

INTERACCIONISMO Y PSICOLOGIA DE LA PERSONALIDAD

ELENA IBAÑEZ*
AMPARO BELLOCH

1. INTRODUCCION

Parece una creencia compartida por la mayor parte de los psicólogos que la Personalidad es un concepto conflictivo, discutible, o al menos problemático, dentro del amplio campo psicológico. Lo cual está justificado según algunos autores (Pinillos, 1981 a) como debido a su carácter organizador de todos los procesos psicológicos, mientras que para otros autores (Helson y Mitchell, 1978) se debe principalmente a que el estudio de la Personalidad está bajo el control del "tipo de pensamiento" o bien de un autor o de una época histórica determinada.

En cualquier caso, esta visión problemática del concepto de Personalidad coincidiría con el estado actual de la Psicología ya que, de acuerdo con lo establecido por Westland (1978), "la psicología está en un estado de cri-

* Departamento de Psicología de la Personalidad y de la Anormalidad. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Valencia.

sis", o como señalan Marx y Goodson (1976) "la psicología se encuentra en una situación de cambio". Sea crisis o cambio, lo fundamental, como señala Seoane (1980), es que desde hace años está apareciendo una nueva problemática en Psicología, y, lógicamente, ésta afecta al campo de la Personalidad. Pero, en contra de lo que se podría suponer, "la revolución científica" que se supone transcurre en la ciencia psicológica se acompaña de un nuevo paradigma y éste, como señala Craik (1976) sólo puede ser el de la Personalidad, en tanto en cuanto toma a la *persona* como unidad básica de análisis. Y, precisamente, la persona entendida como sujeto humano, debería ser, si es que no lo es, el objeto de estudio propio de la ciencia psicológica.

Quizá ésta sea una de las razones por las que, aunque problemático, el concepto de Personalidad ha seguido conservando un significado y un sentido dentro del ámbito psicológico. Sin embargo, estos han ido cambiando a lo largo de la ya larga historia de la Psicología, en la medida en que aparecían nuevas corrientes y nuevas perspectivas psicológicas. Con todo, lo arduo de la tarea -integrar los aspectos biológicos, psicológicos y sociales de la persona humana dándoles un sentido- podría ser una de las causas de que realmente no se haya logrado un conocimiento acumulativo de la misma, que nos permitiera ofrecer una definición o categorización unitaria. De hecho, casi podríamos decir que hoy en día existen tantas definiciones de personalidad como científicos trabajando en dicho campo.

No obstante, a nuestro entender, también hay que tener en cuenta la incorporación tardía del concepto de Personalidad a la ciencia Psicológica. Ya que, si bien en la época griega ya se hablaba de Personalidad, ésta fue más bien considerada como *constitución* y, por lo tanto, estuvo más ligada a las ciencias médicas en las que, como señalan algunos autores (Pinillos et al., 1966; London y Exner, 1978) se tenían más en cuenta los aspectos biológicos y, posteriormente, psicofisiológicos de la misma, que sus auténticas características de subjetividad interpersonal. Con todo, precisamente esta visión biologicista de la Personalidad fue y es en la actualidad una de las facetas o áreas de investigación más importantes. Por otro lado, la idea de temperamento, estrechamente ligada a la de constitución,

servía de base para subrayar los aspectos más dinámicos o motivacionales de la Personalidad, lo que tuvo gran importancia para el desarrollo de algunas teorías, como la psicoanalítica, que también tiene su raigambre en la ciencia médica.

Pero cuando realmente la Psicología va a ocuparse más concretamente del tema de la Personalidad será a finales del siglo XIX, en el que aunque aparece entremezclada con conceptos tales como constitución, carácter y temperamento, se empieza a hablar ya de Personalidad, tanto como atributo específico, cuanto como el conjunto de la totalidad de la persona (Ibáñez et al., 1981 a). Es decir, parece que el concepto de Personalidad se introduce en Psicología justo en el momento en que ésta se constituye como "ciencia independiente". Desde este mismo momento, la Personalidad comienza a ser un problema para los psicólogos, en tanto que resulta difícil apresarla dentro de los cánones de la ciencia naturalista tan en boga en aquellos momentos.

Aparece así la polémica. Mientras algunos investigadores aplican a la Psicología de la Personalidad la metodología ortodoxa, tratando de establecer las diferencias individuales existentes respecto a una característica determinada (rasgo), se oyen voces como las de Stern (1871-1938) o Lewin (1890-1947) que sustentan una visión más holista de la misma, pretendiendo convertirla en la estructura de integración de todos los procesos psicológicos. No es raro, pues, que empiecen a aflorar distintos modelos y teorías defendiendo, cada uno de ellos, un punto de vista distinto tanto sobre el concepto como sobre el método de estudio que se debe de utilizar en un campo tan complejo como es el de la Personalidad.

Esta pluralidad teórica y metodológica hace que la productividad científica en este campo no sea muy alta, máxime si tenemos en cuenta que la mayor parte de aportaciones realizadas al mismo son más bien incursiones breves de científicos preocupados por otros temas, tales como la Psicología Social, la Psicología Diferencial, la Psicología Fisiológica, la Clínica, etc. (Ibáñez et al., 1981 b). Con todo, en la década de los 60 parece existir un resurgir en el estudio de la Personalidad, pero si hacemos un análi-

sis bibliométrico detenido del mismo nos encontramos con que esto parece deberse al interés que por los problemas de evaluación y medida presentan los psicólogos de la época (Ibáñez et al., 1981 a). Es decir, no hay ni grandes aportaciones teóricas ni grandes teorías, sólo una preocupación por la medida de la Personalidad que, como señala el comité del A.P.A. dirigido por Carlson, podría deberse a los movimientos sociales de los años 60 en contra de los "tests psicológicos", en tanto en cuanto estos invadían la "subjetividad" de la persona (Helson y Mitchell, 1978).

Por otro lado, habría que tener en cuenta lo señalado por Pinillos (1981 a), y es que la Psicología de la Personalidad en su afán por convertirse en "científica" ha tendido a desenvolverse dentro de un marco mecanicista y empirista, poco preocupada por los aspectos más "personales" y subjetivos de la persona. Evidentemente, esto también parece contribuir a explicar el gran interés que por la medida de la misma se desarrolla en la década de los 60.

A finales de los 60 nuevos planteamientos y nuevas polémicas teóricas configuran el campo y el concepto de Personalidad. En este caso, la crítica surge de las filas del conductismo, más concretamente en la figura de W. Mischel (1968), quien propugna la *especificidad* de la conducta en contraposición a la *consistencia* de la misma, mantenida por la psicología de los rasgos. Pero, aún hay más y es que esa especificidad viene motivada y controlada por la situación; así, las contingencias ambientales, las situaciones, deben ser el foco principal de estudio de los teóricos de la Personalidad.

Si antes veíamos que, durante la década de los 60, la Personalidad perdía sus características "más personales" por problemas de tipo metodológico, los comienzos de los 70 vienen presididos por una pérdida de la "persona" en su totalidad, que se ve sustituida, en alguna medida, por una serie de contingencias ambientales, debido al predominio del llamado *situacionismo*.

Sin embargo, en otras áreas de la Psicología, principalmente en el campo de la memoria, se estaban volviendo a retomar los aspectos más "subjetivos" de la persona huma-

na, al mismo tiempo que se intentaba romper con los cánones mecanicistas sustentados por el conductismo. Nos estamos refiriendo, claro está, a la Psicología como Procesamiento de la Información, que aunque criticada en la actualidad por algunos autores (Pinillos, 1981 b; Seoane, 1981) por haberse quedado anquilosada en sus aspectos más formales olvidándose de los contenidos, sirvió, sin embargo, para que el problema de las "diferencias individuales" y con él el de la Personalidad volviese a adquirir renovada importancia.

Toma así un nuevo sentido la afirmación de Yela (1970) de que "no es que los hombres tengan personalidad porque son diferentes, sino que son diferentes porque tienen Personalidad". Es decir, la nueva Psicología de la Personalidad, enraizada en el procesamiento de la información (Forgus, Shulman, 1979), tiene en cuenta la especificidad de la conducta (diferencias inter e intra-individuales ante la misma situación) pero también intenta incorporar el problema de la consistencia comportamental (similitud comportamental inter e intra-individual ante situaciones diferentes). Precisamente, para que puedan coexistir consistencia y especificidad tiene que darse una estructura de integración, y esa estructura es y será la Personalidad, en tanto que su finalidad sea el lograr un *control cognitivo* de la conducta.

Justo dentro de esta línea de pensamiento se encuentra la corriente *interaccionista*, que es, a mi entender, una de las alternativas más plausibles para lograr un paradigma de la Psicología de la Personalidad que cumpla con los requisitos establecidos por Craik (1976). Ahora bien, la constitución de un nuevo paradigma no surge de repente y por "generación espontánea" sino que parece que deben darse una serie de anomalías en el paradigma normal para que éste pueda ser sustituido por otro (Khunn, 1970). Se encuentre la psicología en un período preparadigmático, metaparadigmático o aparadigmático, lo cierto es que la falta de replicación en los experimentos realizados en el campo de la Personalidad, así como la falta de verificación de consecuencias y, lo que es aún más grave, el gran cúmulo de resultados contradictorios que aparecieron y continúan apareciendo sobre la misma, hacen necesario, cuando no imprescindible, el que los investigadores que trabajan en el campo se ins-

criban dentro de un nuevo marco de referencia que permita encontrar un sentido a los distintos trabajos realizados.

2. EL PARADIGMA DE LA PSICOLOGIA DE LA PERSONALIDAD

La figura de G.W. Allport (1897-1967) es quizá de cita obligada en cualquier estudio sobre Psicología de la Personalidad, pues se le puede considerar, en cierta medida, como a una de los fundadores de la Personalidad como disciplina científica. Pero además, la obra de Allport introdujo una de las polémicas psicológicas más importantes de este siglo; me estoy refiriendo, claro está, al tema de lo nomotético vs. idiográfico, que, por lo general, se ha confundido con el problema de la existencia o no de leyes generales vs. leyes individuales.

A pesar de que Holt (1962) después de un análisis exhaustivo del debate acerca de lo nomotético y lo idiográfico llega a la conclusión de que esta polémica debe abandonarse, Marceil (1977) se plantea hacer una reformulación de la misma dada la situación que atraviesa la Psicología de la Personalidad, ya que piensa que es en este momento, y sólo ahora, cuando ambos términos del debate pueden lograr complementarse para dar una nueva perspectiva tanto teórica como metodológica.

Es decir, en este momento que la ciencia en general, y la Psicología en particular, está abandonando el concepto de Ley, para sustituirlo por el más funcional y dinámico de *Regla* (Segal y Stacy, 1975), Marceil plantea que, al igual que pensaba Allport, la Psicología de la Personalidad debe ser una ciencia idiográfica, dado que su objeto inmediato es el individuo, aunque eso no tiene que implicar la posibilidad de utilizar una metodología nomotética, aunque hoy en día, como diría Mischel (1977) esa metodología debe preocuparse más en encontrar *Reglas Generales* acerca del funcionamiento del individuo (Gramática del individuo),

que de Leyes Universales aplicables a todos los seres vivos.

En este sentido, lo que un nuevo paradigma para el estudio de la Personalidad debe proponerse es subordinar el método a la teoría, y no a la inversa como parecía suceder con la psicología naturalista de tipo conductista. Con esta pretensión en mente, parece que realmente la polémica idiográfico vs. nomotético puede darse por concluída en la actualidad, ya que podemos crear teorías nomotéticas a partir de métodos idiográficos (diseños experimentales intensivos), y viceversa, podemos buscar teorías idiográficas a partir de métodos nomotéticos (diseños experimentales extensivos). Lo importante, es la *intención* o el marco de referencia a partir del cual se realice la investigación.

Por otro lado, como señala Pinillos (1981 a) conceptos tales como "actividad subjetiva", "intencionalidad", "conciencia", etc., fueron apartados del campo científico de la Psicología, y ni siquiera en el problemático campo de la Personalidad encontraron un status definido, ya que la Personalidad, ilusionada por la búsqueda y captura de lo "objetivo" se centró, como hemos dicho anteriormente, en la cuantificación, olvidándose de los aspectos más "subjetivos" de la Persona. Sin embargo, no se puede olvidar que es nuevamente Allport, en el campo de estudio de la Personalidad, el que considera fundamental conceptos tales como "intención", "unicidad", "deseo libre", etc., para poder explicar la conducta humana, a pesar de que no pudo, quizás debido al Zeitgeist de la época, desarrollar un método que permitiese dar un status científico a dichos conceptos.

Sea como sea, lo que parece estar claro es que la Psicología de la Personalidad que se consideraba "científica" se centraba en el concepto de "objetividad". Hoy en día, cuando los conceptos mentalistas ya tienen su lugar dentro de la Psicología, en principio, gracias al procesamiento de la información, son varios los autores (Atwood y Tomkins, 1976; Little, 1976) que propugnan la utilización de métodos psicobiográficos o de protocolos verbales que nos permitan entrever el papel que los factores subjetivos y personales juegan en la estructura del conocimiento. Es decir, se trata de convertir a la Personalidad en una Psicología Reflexiva del Conocimiento (Helson y Mitchell, 1978),

que nos permita analizar nuestra propia "representación del mundo", y nos proporcione, al mismo tiempo, una vía de unión entre la personalidad y el medio ambiente en la que ésta está imbricada. De este modo, se podría considerar a la Personalidad como una estructura de integración de distintos procesos psicológicos, entre los que estarían tanto los de nivel psicofisiológico -activación, excitación, arousal, etc.-, como los de nivel experiencial -conciencia, afectos, sentimientos, etc.-, como los específicamente de relaciones simbólicas, quizá más asociados con el contexto socio-cultural -valores, creencias, ideologías, etc.-.

Dentro de esta perspectiva, como señala Rychlak (1978), tendríamos que tener en cuenta que la mente humana no es una tabula rasa, que la conducta humana no es sólo respondiente sino también teleológica, que los procesos de pensamiento son dialécticos en su naturaleza y que el deseo libre así como los afectos y emociones son importantes para poder comprender la naturaleza de la persona humana.

Pero frente a esta perspectiva "mentalista y subjetivista" para la constitución de un paradigma de la Personalidad, otros autores (Eysenck, 1976; London y Exner, 1978) sustentan que, en realidad, se puede construir un paradigma en Personalidad a partir del concepto de "dimensión", o más concretamente, a partir de los "datos objetivos" obtenidos en las investigaciones experimentales. Así, se podrían considerar a las dimensiones y procesos de personalidad como "programas de investigación progresivos" con todo el significado que Lakatos le da a dicho término. Precisamente, el hecho del fracaso en la repetición de los experimentos, así como en la verificación de consecuencias, podría deberse más a problemas en el "escudo protector" de las teorías que a alteraciones en el "corazón" de las mismas. Al mismo tiempo (Eysenck, 1976), se considera que en estos momentos, existen suficientes datos acumulados en Psicología de la Personalidad como para que sea posible la construcción de Teorías, lo cual iría acompañado de una menor importancia por la verificación de las mismas, aumentando, por el contrario, la importancia de la falsación.

El problema es que para que tal paradigma pueda constituirse es imprescindible, a nuestro parecer, que haya un

desarrollo paralelo en las demás áreas de la Psicología, y este no parece ser el caso, pues aún parece lejano el momento en que podamos decir que tenemos una teoría del conocimiento humano, meta que parece haberse propuesto la Psicología en la actualidad (Pinillos, 1980; Seoane, 1981).

Por otro lado, llama la atención que esta pretensión de una psicología dimensionalista de la Personalidad, heredera, en buena parte de la psicología de los rasgos, se vea criticada por un excesivo "subjetivismo" por parte de las posturas situacionistas. Así, los situacionistas, a la búsqueda también de un paradigma basado en la "objetividad", y, por tanto, lejano de presupuestos mentalistas, mantienen que la Personalidad vista desde una perspectiva dimensionalista se centra en el análisis de la estabilidad de la conducta, explicando la misma por la existencia de mecanismos internos o de una estructura estable, concediéndole, por tanto, poca importancia a la situación que sería, en última instancia, la que explicaría la conducta de una persona y la que haría que ésta fuese específica.

Sin embargo, las distintas posturas situacionistas, a pesar de su pretendida "objetividad" parecen contener una serie de presupuestos metafísicos (Bowers, 1973; Marceil, 1977; Rychlak, 1977), de los cuales quizá uno de los más graves sea la confusión que establecen entre teoría y método, al identificar las variables S-R con variable independiente y dependiente, haciendo recaer, de este modo, sobre el ambiente, la explicación causal de la conducta. Probablemente si tuviesen en cuenta que los términos estímulo y respuesta son conceptos teóricos y, por tanto, utilizables dentro de un marco de referencia determinado, mientras que los conceptos de variable independiente y dependiente son términos metodológicos y supuestamente neutros a nivel teórico, no cayesen en la tentación de explicar la conducta en función exclusivamente de las contingencias ambientales.

Pero el problema no se plantea únicamente a niveles teóricos, dado que a nivel experimental ambas posturas "objetivistas" utilizan para comprobar sus resultados y presupuestos teóricos metodologías distintas. Por un lado, la perspectiva dimensionalista que se sustenta fundamentalmente en la denominada por Cronbach (1957) Psicología Correlacio-

nal, utiliza una metodología centrada en el grupo, a pesar de que su interés primordial radica en el estudio de la Persona. Por otro lado, la perspectiva situacionista, que considera poco importante la consistencia de la conducta y, por tanto a la Persona, utiliza una metodología experimental centrada en el individuo (Diseños experimentales de N=1), para intentar comprobar, de este modo, su tesis de que la conducta está en función de la situación y, por tanto, es específica para la misma.

No es raro que ante tal acúmulo de "anomalías" (idiónomográfico vs. nomotético; objetivo vs. subjetivo; diseños experimentales centrados en el grupo vs. centrados en el individuo; etc.), la Psicología de la Personalidad intente la búsqueda de un nuevo modelo paradigmático que le permita integrar posturas, hasta ahora más o menos contradictorias. Esta parece ser la pretensión del *interaccionismo moderno*, para el que como señalan Endler y Magnusson (1978) Persona-Situación constituyen en su interacción una estructura inseparable que debe ser el objeto de estudio de los teóricos de la Personalidad, aunque ambas variables por separado puedan ser analizadas, clasificadas y estudiadas utilizando metodologías distintas.

3. ¿EL INTERACCIONISMO COMO PARADIGMA?

Es de todos sabido que el concepto de interacción no es nuevo en Psicología de la Personalidad, ya que podemos encontrarlo en la teoría de autores de los años 30 como Lewin, Murray, Tolman, etc. Sin embargo, cuando hoy se habla de interacción en el contexto de la Personalidad se está pretendiendo construir un nuevo odre (modelo) para un vino ya viejo (relaciones entre Personalidad y Ambiente). Es decir, el interaccionismo actual se presenta, en principio, como una alternativa válida que permite ofrecer un concepto unitario de lo que se puede entender por Personalidad como estructura de integración del conocimiento humano.

Pero tal pretensión ya ha sido intentada en multitud de ocasiones, como nos recuerda Ekehammar (1974), sin que los resultados parezcan haber sido muy satisfactorios. Así, Lewin señalaba que la conducta está en función de la Persona y su ambiente, entendiendo que la interacción de los componentes personales y ambientales constituye un "campo dinámico". Por su parte, Murray mantenía que la combinación entre presión-necesidad era imposible si no existía una interrelación en la Persona y la Situación. Sin embargo, ambos interaccionismos fracasaron y fueron fuertemente criticados por la Psicología Ortodoxa de su tiempo, por no ser "objetivos", "científicos", etc. No obstante, a nuestro modo de ver, ambos tipos de interaccionismo (el de Lewin quizá excesivamente limitado por la "estructura de campo" en el que se mueve) representan el punto de partida del interaccionismo actual. Aunque, casi podríamos decir que en el sentido de Pervin (1970), el interaccionismo de Murray es más un interaccionismo transaccional, y el de Lewin más unidireccional o lineal.

Es indudable que, dentro de lo clásico de la Personalidad, el concepto de interacción también es fundamental para autores como Murphy, Angyall o Kelly, que con su teoría de los "constructos personales" ha contribuido a desarrollar un modelo cognitivo de interaccionismo. Pero, realmente, en todos ellos, el concepto de interacción parecía funcionar más a nivel de explicación teórica que a nivel de explicación empírica, lo que, en un momento en que la adscripción al "método científico" era una condición imprescindible para que la Psicología se considerase "científica", parece haber contribuido a que no se les concediese gran importancia en el estudio científico de la Personalidad.

Casi se puede decir lo contrario del interaccionismo actual. Realmente, si tenemos en cuenta que el interaccionismo actual aparece como un modelo que pretende integrar y explicar la especificidad y consistencia de la conducta, dando así solución a la polémica suscitada entre personalistas y situacionistas, es lógico que, en principio, se fundamente en el análisis de los resultados empíricos obtenidos por los teóricos de ambos bandos para mantener sus presupuestos. Encontramos, por tanto, que los primeros estudios de los interaccionistas surgen del análisis de los trabajos

de investigación realizados tanto por los teóricos de los rasgos como por los planteamientos críticos de los situacionistas ante los mismos.

Pero, el análisis de los resultados experimentales también pone en evidencia contradicciones teóricas. Así, mientras que los primeros trabajos de Mischel (1968) le llevan a la conclusión de que lo importante es la situación, y así parece demostrarlo el análisis de los distintos estudios correlacionales realizados por los teóricos de los rasgos; Endler y Hunt (1966, 1969), a pesar de partir de un punto de vista situacionista, llegan a la conclusión de que del estudio de los distintos análisis de varianza realizados en el campo de la Personalidad, sólo se puede establecer que lo más importante es la *interacción* entre Persona-Situación. A la misma conclusión parece llegar Magnusson et al. (1968 a; 1968 b; 1969) en sus estudios, basados en la observación directa, sobre las relaciones entre Persona y Situación.

De este modo, el interaccionismo va ganando posiciones dentro de la Psicología de la Personalidad, hasta el punto de que el propio Mischel (1973), así como otros autores de orientación conductista (Bandura, 1977), abandonan totalmente el punto de vista situacionista para centrarse en una *teoría cognitiva del aprendizaje social*, en la que se admiten tanto los datos debidos a la Persona como los obtenidos a partir de la Situación, a la que consideran una construcción cognitiva más que como mero ambiente ecológico.

Realmente, con todo, es al grupo constituido alrededor de Endler y Magnusson al que se puede considerar como máximo representante de la perspectiva interaccionista (Ibáñez et al., 1981 b). Así, si se hace un análisis de sus trabajos nos encontramos con que su línea de investigación se centra en una perspectiva multidimensional y transsituacional de la Personalidad. Es decir, su punto de mira fundamental es averiguar las interacciones que existen entre las principales dimensiones de la Personalidad, establecidas empírica y experimentalmente (ansiedad, extraversión, locus de control, motivación de logro, etc.) y distintas situaciones, lo más naturales posibles, en las que éstas se manifiestan. Para lograr dicha finalidad, Endler y Magnusson (1976),

Endler (1977), distinguen claramente entre *modelos de procesos psicológicos*, entre los que incluyen la psicología dimensionalista, la psicodinamia, el situacionismo y el interaccionismo, y *modelos de medida*, que serían los distintos instrumentos utilizados para la obtención de datos, así como las distintas técnicas estadísticas utilizadas para tratar a los mismos.

Teniendo en cuenta esta distinción, el modelo de procesos psicológicos sustentado por los interaccionistas (Magnusson y Endler, 1977) se fundamenta en las siguientes premisas:

- 1) La conducta está en función de un proceso de interacciones múltiples o feed-back entre la Persona y las situaciones.
- 2) La Persona es un agente activo e intencional en el proceso de interacción.
- 3) Con respecto a la Persona, los factores cognitivos son los determinantes esenciales de la conducta en el proceso de interacción.
- 4) Con respecto a la Situación, el significado psicológico de la situación para la Persona es el factor determinante más importante.

Como puede observarse, en dichas premisas se parte del concepto de ser humano como procesador activo de información, tal como lo hace la Psicología Cognitiva actual; sin embargo, también se incluye la intencionalidad de la persona, aspecto éste olvidado por la Psicología Cognitiva.

En cuanto al modelo de medida, los interaccionistas siguen preocupados y centrados en la cuantificación, de modo que utilizan todo tipo de diseños experimentales, tanto los extensivos como los intensivos, centrándose, a nivel estadístico, principalmente, en el análisis correlacional y en el de varianza. Con todo, no se descarta la utilización de datos subjetivos obtenidos a partir del análisis de los protocolos verbales de los sujetos; así parecen demostrarlo los estudios de Magnusson (1971) y Magnusson y Ekehammar

(1973), así como la aplicación de esta metodología al análisis de las situaciones stressantes (Ekehammar y Magnusson, 1973).

Pero, además de los métodos reseñados anteriormente, indudablemente los interaccionistas van a realizar diseños experimentales Personalidad x Situación; es decir, introducen, en el campo de la Personalidad los denominados diseños ATI, tan utilizados en el campo educativo. Con ello, pretenden responder al problema de *cómo* se produce la interacción, respuesta que no se logra a partir del análisis correlacional ni del de varianza, que, en cualquier caso sólo señalan la existencia de interacciones pero no la naturaleza de las mismas.

Llama la atención que los interaccionistas defiendan los diseños ATI en un momento en que estos son criticados por introducirnos, como diría Cronbach (1975) "en un corredor de espejos". Por otro lado, como señala Pelechano (1982) las interacciones múltiples no son en sí mismas neutras, sino que más bien provocan "reflexiones, refracciones, difracciones, etc." que nos pueden dar una imagen "irreal" y deformada de la Personalidad como le suceda a "Alicia en el país de las Maravillas".

No obstante, distintos estudios experimentales realizados por los interaccionistas acerca del problema de la Ansiedad como rasgo y estado (Endler, 1977), parecen poner de manifiesto la existencia de interacciones entre *rasgo* y *situación* lo que daría lugar a la aparición de un *estado* de Ansiedad; ahora bien, esta interacción sólo parece producirse cuando la medida del rasgo es congruente con la situación amenazante, es decir, la interacción es específica para el rasgo y la situación, lo que equivale a decir que no se puede hablar de estados de ansiedad hasta que no hubiésemos controlado perfectamente las situaciones en las que el rasgo se manifiesta.

Esta necesidad de congruencia entre la medida del rasgo y la situación es la que permite establecer el principio de que la Personalidad es consistente, pero al mismo tiempo, específica. Es decir, además de existir distintos niveles de consistencia, que dependen, en gran medida, del

tipo de variable a analizar (de reacción o mediadora), los interaccionistas mantienen que más que hablar de consistencia se debe hablar de *coherencia*, entendiendo ésta como la posibilidad de predecir la conducta a partir de factores inherentes a la persona y a la situación, lo cual no implica necesariamente estabilidad. En este sentido, se puede hablar de una organización idiosincrásica de la Personalidad, a partir de la cual podemos establecer el grado o rango de coherencia que tiene.

Por otro lado, la coherencia parece ser mayor en las variables mediadoras (estructurales, de contenido y motivacionales) que en las variables de reacción (conductuales) que parecen ser más específicas a la situación en la que se producen. Únicamente en este sentido se puede hablar del interaccionismo como de un nuevo paradigma en Psicología de la Personalidad, ya que da una mayor importancia o relevancia a las variables mediadoras que a las variables de reacción, señalando claras diferencias entre las mismas, lo que le lleva a apartarse de las perspectivas conductistas de la Personalidad, que tienden a reducirla a conducta, como de las perspectivas dimensionalistas o psicodinámicas, que al considerar los aspectos disposicionales de la Personalidad se quedan en el análisis de la estructura formal de la misma.

Con todo, el modelo de estudio propuesto por los interaccionistas actuales, se centra más en problemas de evaluación y medida de la Personalidad que en el concepto de la misma. En este sentido quizá su aportación más importante se la introducción de los diseños ATI en el campo de estudio de la Personalidad. Sin embargo, como se señaló antes, tanto la visión de Cronbach (1975) como la de Pelechano (1982) respecto al análisis de las interacciones no es muy optimista, por lo que habrá que esperar a nuevas aportaciones empíricas y teóricas para poder hacer una valoración completa del paradigma interaccionista.

Por otro lado, el concepto de interacción quizá hace referencia más a un problema metodológico que permita una explicación de la conducta (nivel de datos comportamental) que a un planteamiento teórico que permita una comprensión

más completa del concepto de personalidad (nivel de datos experiencial y social). Como señala Krauskopf (1978), parece que Endler y Magnusson pretenden sustituir el concepto de Personalidad por el de interacción, lo que llevaría a que la Personalidad perdiese su auténtico significado y su importancia dentro del ámbito psicológico. Es decir, el concepto de interacción parece servirles más para explicar una conducta determinada de una persona, que las características más subjetivas y personales de la Persona que es, precisamente, lo que se pretendía apresar con el concepto clásico de Personalidad. En este sentido, para Krauskopf, los interaccionistas siguen manteniéndose a un nivel de conducta manifiesta, que es lo que les permite ser considerados como una postura "científica", y no profundizan en la auténtica estructura y dinámica de la Personalidad que es lo que pretendían los interaccionistas clásicos, razón por la que no fueron considerados como "científicos".

A pesar de que la interpretación que hace Krauskopf de la postura mantenida por Endler y Magnusson es algo tendenciosa (de hecho, hemos de recordar que estos autores mantienen que lo más importante dentro del concepto de interacción es la percepción que la persona tiene del ambiente y la construcción que del mismo hace (Endler y Magnusson, 1978)), no podemos dejar de reconocer que, en realidad, en la mayor parte de sus estudios experimentales tienden a centrarse más en las variables de reacción que en las mediadoras o moduladoras, hasta el punto de que resulta difícil a partir del análisis de sus experimentos, lograr una comprensión clara de lo que entienden por Personalidad y cómo se pueden evaluar los aspectos cognitivos de la misma.

De hecho, el pretendido paradigma interaccionista guarda un tremendo paralelismo con el *modelo de Análisis Relacional* sustentado por Pelechano (1972, 1973, 1975), al menos a nivel experimental, y no se podría sustentar que dicho modelo trabaje o manipule sistemáticamente datos de tipo experimental, a pesar de la utilización de variables moduladoras entre estímulo y respuesta, o entre tarea y ejecución.

Realmente, el paradigma interaccionista parece estar aún lejano de poder imponerse como paradigma único para

el estudio de la Personalidad. De hecho, hasta que no se tenga en cuenta o se analicen los procesos por medio de los que una Persona elabora la información proveniente tanto de su medio ambiente como de sus sistemas de memoria, para constituir una categorización de "su mundo", no se podrá decir que la Psicología de la Personalidad es, realmente, una Psicología Reflexiva del Conocimiento. Por otro lado, parece necesario, para que esto se produzca, una auténtica "revolución metodológica" (Fiske, 1978) en la ciencia psicológica, lo cual está lejos de los planteamientos metodológicos realizados por los interaccionistas.

4. COMENTARIO Y CONCLUSIONES

Ante la crisis actual que parece sufrir la ciencia en general y la Psicología en particular, algunos psicólogos piensan que la Personalidad se podría convertir en una nueva matriz de interpretación de datos psicológicos de distinto tipo, que nos permitiesen obtener una mayor comprensión de la naturaleza del conocimiento humano en general. En este sentido, el análisis de la interacción que se establece entre la Persona y la Situación parecía, en principio, un buen punto de partida.

No obstante, la visión histórica del concepto de interacción, así como de los denominados "interaccionismos clásicos" no parece ofrecer grandes perspectivas, máxime si tenemos en cuenta que casi todas las posturas interaccionistas fueron criticadas por la Psicología "científica". Predominó así, durante cierto tiempo, una visión "objetivista" y "cuantitativa" de la Personalidad, que centrada en el concepto de Dimensión, fundamentalmente, permitía el estudio de las "diferencias individuales" de una manera empírica. Sin embargo, esta visión se olvidó de los aspectos más "subjetivos" y "personales" de la Personalidad.

El auge logrado por la Psicología Cognitiva permitió incorporar al campo de estudio psicológico problemas más

mentalistas; así, términos como conciencia, intencionalidad, etc., empiezan a ser utilizados y analizados con cierto rigor por los psicólogos de cualquier tendencia. La Psicología de la Personalidad no podía permanecer ajena a dichas tentativas, surgiendo así, nuevamente, el concepto de interacción como clave para poder explicar las características de las Personas.

Sin embargo, el interaccionismo actual, representado en el grupo de Endler y Magnusson, se preocupó más por los problemas de tipo metodológico que por los estrictamente teóricos, hasta el punto de que sus análisis experimentales se centran más en la comprensión de conductas episódicas que se espera varíen de situación a situación, que en una búsqueda de lo que se viene en llamar una Psicología Reflexiva del Conocimiento. Es decir, a pesar de que sus presupuestos teóricos se basan en los conceptos de "percepción de la situación", "construcción de la situación", o bien, "significado psicológico de la situación", a lo que se dedican, fundamentalmente, es a realizar una taxonomía de situaciones que se corresponda, en cierta medida, con las dimensiones de la Personalidad, establecidas por los psicólogos dimensionalistas.

En este sentido, parece que a pesar de que se produjo una "revolución" teórica en el campo de estudio de la Psicología de la Personalidad, que le permitió liberarse de viejas y antiguas polémicas (nomotético vs. idiográfico; consistencia vs. especificidad, etc.), dicha revolución no se acompañó de un cambio metodológico, que le permitiese liberarse de las cadenas a las que le tenía sometida su compromiso con una metodología "objetiva". Nos encontramos, por tanto, que a pesar de la pretensión de los interaccionistas en convertir a la Personalidad en una estructura de integración de datos psicológicos, la metodología utilizada no les permite ir más allá del mero análisis relacional entre distintas variables psicológicas, volviendo a dejar fuera los aspectos más "subjetivos" y "personales" de la misma.

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza la evolución del concepto de personalidad, y se ve como a consecuencia del desarrollo sufrido por el mismo se llega, casi inevitablemente, al concepto de interacción. Sin embargo, el trabajo de los interaccionistas modernos no permiten albergar grandes esperanzas respecto el futuro de la Psicología de la Personalidad, por lo que sería conveniente investigar nuevos caminos.

SUMMARY

In the present work we do a analysis the development the personality concept, consequence the that development in the interaction concept. However, the work the modern interactionist is not hopeful in the very near future for the Personality Psychology. Is necessary to research new approaches.

BIBLIOGRAFIA

- ATWOOD, G.E.; TOMKINS, S.S.: On the subjectivity of Personality Theory. *J. Hist. Behav. Sci.*, 1976, 12, 166-177.
- BANDURA, A.: The self System in Reciprocal determinism. *American Psychologist*, 1977.
- BOWERS, K.S.: Situationism in Psychology: an analysis and a critique. *Psychological Review*, 1973, 80, 307-338.
- CRAIK, K.H.: The personality research paradigm in environmental Psychology. En S. Wapner, S. Cohen, B. Kaplan (eds.), *Experiencing the Environment*, Plenum, 1976.
- CRONBACH, L.J.: The two disciplines of scientific Psychology. *American Psychologist*, 1957, 671-684.
- CRONBACH, L.J.: Beyond the two disciplines of scientific Psychology. *American Psychologist*, 1975, 116-127.
- EKEHAMMAR, B.: Interactionism in Personality from a Historical Perspective. *Psychological Bulletin*, 1974, 81, 1.026-1.048.
- EKEHAMMAR, B.; MAGNUSSON, D.: A method to study stressful situations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1973, 27, 176.
- ENDLER, N.S.: The Role of Person-by-Situation Interactions in Personality Theory. En Uzgiris y Weizmann (eds.), *The Structuring of Experience*, Plenum, 1977.
- ENDLER, N. y HUNT, J.: Sources of behavioral variance as measured by the S-R Inventory of Anxiousness. *Psychological Bulletin*, 1966, 65, 336-346.
- ENDLER, N. y HUNT, J.: Generalizability of contributions from sources of variance in the S-R inventories of Anxiousness. *Journal of Personality*, 1969, 37, 1-24.
- ENDLER, N. y MAGNUSSON, D.: Toward an Interactional Psychology of Personality. *Psychological Bulletin*, 1976, 83, 956-974.
- ENDLER, N. y MAGNUSSON, D.: But Interacionist do believe in People! Response to Krauskopf. *Psychological Bulletin*, 1978, 85, 590-592.
- EYSENCK, H.J.: *The Measurement of Personality*. M.T.P., 1976.
- FORGUS, R. y SHULMAN, B.: *Personality: A cognitive View*. Prentice-Hall, 1979.
- HELSON, R. y MITCHELL, V.: Personality. *Ann. Rev. Psychol.*, 1978, 29, 555-585.

- HOLT, R.R.: Individuality and generalization in the psychology of Personality: an evaluation. *Journal of Personality*, 1962, 30, 377-402.
- IBAÑEZ, E. et al.: Psicología de la Personalidad (1934-1978): Un puente conceptual. Alicante, Reunión Internacional de Psicología Científica sobre *Procesos de Socialización*, 1981 a.
- IBAÑEZ, E. et al.: Colegios invisibles en Psicología de la Personalidad (1974-1979). Alicante, Reunión Internacional de Psicología Científica sobre *Procesos de Socialización*, 1981 b.
- KRAUSKOPF, Ch.: Comment on Endler and Magnusson's Attempt to Redefine Personality. *Psychological Bulletin*, 1978, 85, 280-283.
- KUHN, T.S.: *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. F.C.E., 1970.
- LITTLE, B.R.: Specialization and varieties of experience: Empirical studies with the Personality Paradigm. En Wapner, Cohen, Kaplan (eds.), *Experiencing the Environment*, Plenum, 1976.
- LONDON, H. y EXNER, J. (eds.): *Dimensions of Personality*. Wiley, 1978.
- MAGNUSSON, D.: An analysis of situational dimensions. *Perceptual and Motor Skills*, 1971, 32, 851-867.
- MAGNUSSON, D.; GERZEN, M. y NYMAN, B.: The generality of behavioral data: I generalization from observations on one occasion. *Multivariate Behavioral Research*, 1968 a, 3, 295-320.
- MAGNUSSON, D.; HEFFLER, B. y NYMAN, B.: The generality of behavioral data: II Replication of an experiment on generalization from observation on one occasion. *Multivariate Behavioral Research*, 1968 b, 3, 415-422.
- MAGNUSSON, D. y HEFFLER, B.: The generality of behavioral data: III Generalization potential as a function of the number of observation instances. *Multivariate Behavioral Research*, 1969, 4, 29-41.
- MAGNUSSON, D. y EKEHAMMAR, B.: An analysis of situational dimensions: a replication. *Multivariate Behavioral Research*, 1973, 8, 331-339.
- MAGNUSSON, D. y ENDLER, N. (eds.): *Personality at the crossroads: Current issues in interactional Psychology*. L.E.A., 1977.
- MARCEIL, J.C.: Implicit Dimensions of Idiography and Nomothesis: A reformulation. *American Psychologist*, 1977, 1.046-1.055.
- MARX, M.H. y GOODSON, F.E. (eds.): *Theories in Contemporary Psychology*. McMillan, 1976.
- MISCHEL, W.: *Personality and Assessment*. Wiley (trad. Trillas), 1968.

- MISCHEL, W.: Toward a cognitive social learning reconceptualization of Personality. *Psychological Review*, 1973, 80, 252-283.
- MISCHEL, W.: On the future of Personality measurement. *American Psychologist*, 1977, 246-254.
- PELECHANO, V.: *Adaptación y Conducta*. Marova, 1972.
- PELECHANO, V.: *Personalidad y Parámetros*. Vicens Vives, 1973.
- PELECHANO, V.: *Psicología Estimular y Modulación*. Marova, 1975.
- PELECHANO, V.: Una nota sobre Interacción: Cronbach a través del espejo. En Seoane (comp.), *Teorías y Métodos en Psicología Experimental*. Alfaplus, 1982.
- PERVIN, L.A.: *Personality: Theory, Assessment and Research*. Wiley, 1970.
- PINILLOS, J.L. et al.: *Constitución y Personalidad*. C.S.I.C., 1966.
- PINILLOS, J.L.: La Personalidad. En *Manual de Psicología*, Universidad de Salamanca, 1981 a.
- PINILLOS, J.L.: Tres psicólogos en el bosque animado. En Pelechano, Pinillos, Seoane, *Psicologema*, Alfaplus, 1981 b.
- RYCHLAK, J.F.: *The Psychology of Rigorous Humanism*. Wiley, 1977.
- RYCHLAK, J.F.: The stream of consciousness: Implications for a Humanistic Psychological Theory. En Pope y Singer (eds.), *The Stream of Consciousness*. Wiley, 1978.
- SEGAL, E. y STACY, E.: Rule-governed behavior as a psychological process. *American Psychologist*, 1975, 541-552.
- SEOANE, J.: Problemas epistemológicos de la Psicología Actual. *Análisis y Modificación de Conducta*, 1980, 6, 91-107.
- SEOANE, J.: Psicología Cognitiva y Psicología del Conocimiento. En Delclaux y Seoane (eds.), *Psicología Cognitiva y Procesamiento de la Información*, Pirámide, 1982.
- WESTLAND, G.: *Current Crises of Psychology*. Heinemann, 1978.
- YELA, M.: El punto de vista de la Personalidad. *Rev. de Psicología General y Aplicada*, 1970, XXV, 105-116.